

està de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vuestras manos, suplico
que la tomeis, y traygais
por patena en nombre mio.

Isab. Mucho siento que penseis,
con tan generoso indicio,
que pagais el hospedage,
pues de honra que recibimos
fomos los deudores. *Lope.* Esto
no es paga, sino cariño.

Isab. Por cariño, y no por paga,
solamente la recibo;
à mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichoso ha sido,
que merece ir por criado
vuestro. *Lope.* Otra vez os afirmo,
que podeis descuidar del,
que va, señora, conmigo.

Sale Juan.

Juan. Ya està la litera puesta.

Lope. Con Dios os quedad.

Cresp. El mismo
os guarde.

Lope. Hà buen Pedro Crespo!

Cresp. Hà señor Don Lope invicto!

Lope. Quièn os dixera aquel día
primero, que aqui nos vimos,
que aviamos de quedar
para siempre tan amigos?

Cresp. Yo lo dixera, señor,
si alli supiera, al oiros,
que erais:-

Yéndose.

Lope. Decid, por mi vida.

Cresp. Loco de tan buen capricho:

Vase Don Lope.

En tanto que se acomoda
el señor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
escucha lo que te digo.

Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio
mas que el Sol, pero villano;
lo uno, y lo otro te digo:
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes, desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio

à ser mas; lo otro, porque
no vengas desvanecido
à ser menos, igualmente
usa de entrambos designios
con humildad, porque siendo
humilde, con recto juicio
acordaràs lo mejor;
y como tal, en olvido
pondràs cosas que suceden
al rebès en los ativos.

Quantos, teniendo en el mundo
algun defecto consigo,
le han borrado por humildes;
y quantos, que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estàr ellos mal vistos.

Sè cortès sobre manera,
sè liberal, y partido,
que el sombrero, y el dinero
son los que hacen los amigos,
y no vale tanto el oro,
que el Sol engendra en el Indio
fuego, y que consume el mar,
como ser uno bien quisto.

No hables mal de las mugeres,
la mas humilde te digo
que es digna de estimacion,
porque al fin de ellas nacimos.
No riñas por qualquier cosa,
que quando en los Pueblos miro
muchos que à reñir se enseñan,
mil veces entre mi digo:

aquesta escuela no es
la que ha de ser, pues colijo,
que no ha de enseñar un hombre
con destreza, gala, y brio
à reñir, sino el por què
ha de reñir, que yo afirmo,
que si huviera un Maestro solo
que enseñara, prevenido,
no el como, el por què se riña,
todos le dieran sus hijos:
Con esto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de asiento, un par de vestidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio

en Dios, que tengo de verte
en otro puesto : à Dios , hijo,
que me enternezco en hablarte.

Juan. Oy tus razones imprimo
en el corazon , adonde
viviràn mientras yo vivo:
Dame tu mano ; y tù, hermana,
los brazos , que ya ha partido
Don Lope mi señor , y es
fuerza alcanzarlo. *Isab.* Los míos
bien quisieran detenerte.

Juan. Prima, à Dios. *Inès.* Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio:
à Dios. *Cresp.* Ea, vere presto,
que cada vez que te miro
siento mas el que te vayas,
y ha de ser porque lo he dicho.

Juan. El Cielo con todos quede. *Vasc.*

Cresp. El Cielo vaya contigo.

Isab. Notable crueldad has hecho!

Cresp. Ahora que no le miro,
hablarè mas consolado:

Què havia de hacer conmigo,
sino ser toda su vida
un holgazàn , un perdido?
Vayase à servir al Rey.

Isab. Que de noche aya salido
me pesa à mi. *Cresp.* Caminar
de noche por el Estio,
antes es comodidad,
que fatiga ; y es preciso,
que à Don Lope alcance luego
al instante. Enternecido
me dexa , cierto , el muchacho,
aunque en publico me animo.

Isab. Entrate , señor , en cata.

Inès. Pues sin Soldados vivimos,
estèmonos otro poco
gozando à la puerta el fresco
viento que corre , que luego
saldràn por à los vecinos.

Cresp. A la verdad , no entro dentro,
porque desde aqui imagino,
como el camino blanquea,
que veo à Juan en el camino:
Inès, sacame à esta puerta
àsiento.

Inès. Aquí està un banquillo.

Isab. Esta tarde diz que ha hecho
la Villa eleccion de oficios.

Cresp. Siempre aqui por el Agosto
se hace.

*Sientase , y salen el Capitan , Sargento,
Rebolledo, Chispa , y Soldados.*

Capit. Pisad sin ruido:

Llega , Rebollo , tu,
y dà à la criada aviso
de que ya estoy en la calle.

Reb. Ya voy ; mas què es lo que miro!
à su puerta ay gente. *Sarg.* Y yo
en los reflexos , y visos,
que la Luna hace en el rostro,
que es Isàbel imagino
esta. *Cap.* Ella es , mas que la Luna,
el corazon me lo ha dicho.

A buena ocasion llegamos,
si ya una vez que venimos,
nos atrevemos à todo.
buena venida avrà sido.

Sarg. Estàs para oir un consejo?

Cap. No. *Sarg.* Pues ya no te lo digo,
intenta lo que quisieres.

Capit. Yo he de llegar , y atrevido
quitar à Isàbel de allí;
vosotros à un tiempo mismo
impedid à cuchilladas
el que me sigan. *Sarg.* Contigo
venimos , y à tu orden hemos
de estàr.

Capit. Advertid , que el sitio
donde havemos de juntarnos,
es esse monte vecino,
que està à la mano derecha
como salen del camino.

Reboll. Chispa?

Chisp. Què?

Reboll. Tèn essas capas.

Chisp. Que es del reñir , imagino,
la gala el guardar la ropa,
aunque del nadar se dixo.

Capit. Yo he de llegar el primero.

Cresp. Harto hemos gozado el sitio:
entrèmonos allà dentro.

Cap. Ya es tiempo , llegad , amigos.

Isab. Ha traydor! señor , què es esto?

Capit. Es una furia, un delirio
de amor. *Llevala, y vase.*

Dent. Isab. Ha traydor! Señor.

Cresp. Ha cobardes!

Isab. Padre mio?

Inés. Yo quiero aqui retirarme. *vase.*

Cresp. Como echais de ver (ha impios!)
que estoy sin espada, alevos,
falsos, y traydores. *Reb.* Idos,
si no quereis que la muerte
sea el ultimo castigo. *vanse.*

Cresp. Què importará, si està muerto
mi honor, el quedar yo vivo?
Ha, quien tuviera una espada!
porque sin armas, seguirlos
es en vano; y si brioso
à ir por ella me aplico,
los he de perder de vista:
què he de hacer, hados esquivos!
que de qualquiera manera
es uno solo el peligro.

Sale Inés con la espada.

Inés. Ya tienes aqui la espada. *vase.*

Cresp. A buen tiempo la has traído:
ya tengo honra, pues tengo
espada con que seguiros;
soltad la presa, traydores
cobardes, que haveis cogido;
que he de cobrarla, ò la vida
he de perder: *Sarg.* Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.

Cresp. Mis males son infinitos,
y riñen todos por mì;
pero la tierra que piso
me ha faltado. *Caese.*

Reboll. Dadle muerte.

Sarg. Mirad, que es rigor impio
quitarle vida, y honor;
mejor es en lo escondido
del monte dexarle atado,
porque no lleve el aviso.

Dent. Isab. Padre, y señor.

Cresp. Hija mia.

Reboll. Retirale como has dicho.

Cresp. Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros. *Llevanle.*

Dent. Isab. Ay de mi!

Sale Juan. Què triste voz!

Dent. Cresp. Ay de mi!

Juan. Mortal gemido!

A la entrada de esse monte
cayò mi rocín conmigo,
velòz corriendo, y yo ciego
por la maleza le figo.
Tristes voces à una parte,
y à otra miseros gemidos
escucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necesidades son
las que apellidan à gritos
mi valor; y pues iguales,
à mi parecer, han sido,
y uno es hombre, otro muger,
à seguir à esta me animo,
que así obedezco à mi padre
en dos cosas que me dixo:
reñir con buena ocasion,
y honrar la muger, pues miro,
que así honro las mugeres,
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabèl llorando.

Isab. Nunca amanezca à mis ojos
la luz hermosa del dia,
porque à su sombra no tenga
verguenza yo de mi misma.
O tu, de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
no dês lugar à la Aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con rifa, y llanto
borre tu apacible vista,
y ya que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con rifa.
Detente (ò mayor Planeta!)
mas tiempo en la espuma fria
del mar, dexa que una vez
dilata la noche esquivia
su tremulo imperio, dexa
que de tu deidad se diga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para què quieres salir
à ver en la historia mia

la mas enorme maldad,
 la mas fiera tyrania,
 que en venganza de los hombres
 quiere el Cielo que se escriba?
 Mas (ay de mi!) que parece
 que es cruel tu tyrania,
 pues desde que te he rogado
 que te detuvieses, miran
 mis ojos tu faz hermosa
 descollarfe por encima
 de los montes, (ay de mi!)
 que acosada, y perseguida
 de tantas penas, de tantas
 ansias, de tantas impias
 fortunas contra mi honor,
 se han conjurado tus iras.
 Què he de hacer? donde he de ir?
 si à mi casa determinan
 bolver mis erradas plantas,
 serà dar nueva mançilla
 à un anciano padre mio,
 que otro bien, otra alegria
 no tuvo sino mirarse
 en la clara Luna limpia
 de mi honor, que oy desdichado
 tan torpe mancha le eclipsa.
 Si dexo por su respeto,
 y mi temor, afligida,
 de bolver à casa, dexo
 abierto el passo à que digan
 que fui complice en mi infamia,
 y ciega, ù inadvertida
 vengo à hacer de la inocencia
 acreedora à la malicia.
 Què mal hice! què mal hice
 de escaparme fugitiva
 de mi hermano! No valiera
 mas, que fu colera altiva
 me diera la muerte, quando
 llegò à vèr la suerte mia?
 Llamarle quiero que vuelva
 con saña mas vengativa,
 y me dè muerte; confusas
 voces el eco repita,
 diciendo:- *Dentro Crespo.*

Cresp. Buelve à matarme,
 seràs piadoso homicida,
 que no es piedad el dexar

à un desdichado con vida:

Isab. Què voz es esta, que mal
 pronunciada, y poco oïda
 no se dexa conocer?

Cresp. Dadme muerte, si os obliga
 ser piadosos. *Isab.* Cielos!
 otro la muerte apellida,
 otro desdichado ay mas,
 que aun à pesar fuyo, viva?
 mas què es lo que ven mis ojos?

Descubrese Crespo atado.

Cresp. Si piedades folicita
 qualquiera que aqueste monte
 temerosamente pifa,
 llegue à dar muerte: mas Cielos,
 què es lo que mis ojos miran?

Isab. Atadas atràs las manos
 à una rigorosa encina:-

Cresp. Enterneciendo los Cielos
 con las voces que apellida:-

Isab. Mi padre està.

Cresp. Mi hija viene.

Isab. Padre, y señor?

Cresp. Hija mia,

llegate, y quita estos lazos.

Isab. No me atrevo, que si quitan
 los lazos que te aprisionan
 una vez las manos mias,
 no me atreverè, señor,
 à contarte mis desdichas,
 à referirte mis penas,
 porque si una vez te miras
 con manos, y sin honor,
 me daràn muerte tus iras,
 y quiero, antes que las veas,
 referirte mis fatigas.

Cresp. Detente, Isabèl, detente,
 no profigas, que desdichas,
 Isabèl, para contarlas,
 no es menester referirlas.

Isab. Ay muchas cosas que sepas,
 y es forzoso que al decirlas
 tu valor se irrite, y quieras
 vengarlas antes de oïrlas.
 Estaba anoche gozando
 la seguridad tranquila,
 que al abrigo de tus canas
 mis años me prometian,

quando aquellos embozados,
 traydores que determinan,
 que lo que el honor defiende,
 el atrevimiento rinda,
 me robaron, bien así,
 como de los pechos quita
 carnicero hambriento lobo
 à la simple corderilla.
 Aquel Capitan, aquel
 huésped ingrato, que el dia
 primero introduxo en casa
 tan nunca esperada cisma
 de trayciones, y cautelas,
 de pendencias, y rencillas,
 fue el primero que en sus brazos
 me cogió, mientras le hacian
 espaldas otros traydores,
 que la Vandera militan.
 Aqueste intrincado oculto
 monte, que està à la salida
 del Lugar, fue su sagrado;
 quando de la tyranía
 no son sagrados los montes?
 Aquí agena de mi misma
 dos veces me mirè, quando,
 aun tu voz, que me seguía,
 me dexò, porque el viento,
 à quien tus acentos fias,
 con la distancia, por puntos
 adelgazandose iba,
 de fuerte, que las que eran
 antes razones distintas,
 no eran voces, sino ruidos;
 luego en el viento esparcidas,
 no eran voces, sino ecos
 de unas confusas noticias;
 como aquel que oye un clarín,
 que quando dèl se retira,
 le queda por mucho rato,
 si no el ruido, la noticia.
 El traydor, pues, en mirando
 que ya nadie ay que le siga,
 que ya nadie ay que me ampare,
 porque hasta la Luna misma
 ocultò entre pardas sombras,
 ò cruel, ò vengativa,
 aquella (ay de mi!) prestada
 luz, que del Sol participa,

pretendiò (ay de mi otra vez,
 y otras mil!) con fementidas
 palabras, buscar disculpa
 à su amor: à quien no admira
 querer de un instante à otro
 hacer la ofensa caricia?
 Mal aya el hombre, mal aya
 el hombre que solicita
 por fuerza ganar un alma,
 pues no advierte, pues no mira,
 que las victorias de amor
 no ay trofeo en que consistan,
 sino en grangear el cariño
 de la hermosura que estiman;
 porque el que quiere sin alma
 una hermosura ofendida,
 es querer una muger
 hermosa, pero no viva.
 Què ruegos, què sentimientos,
 ya de humilde, ya de altiva,
 no le dixè! pero en vano,
 pues (calle aqui la voz mía)
 sobervio (enmudezca el llanto),
 atrevido (el pecho gima)
 descortès (lloren los ojos)
 fiero (enfordezca la embidia)
 tyrano (falte el aliento)
 ofado; (luto me vista)
 y si lo que la voz yerra,
 tal vez con la accion se explica,
 de verguenza cubro el rostro,
 de empacho lloro ofendida,
 de rabia tuerzo las manos,
 el pecho rompo de ira:
 entiendo tù las acciones,
 pues no ay voces que lo digan;
 baste decir, que à las quejas
 de los vientos repetidas,
 en que ya no pedía al Cielo
 socorro, sino justicia,
 saliò el Alva, y con el Alva,
 trayendo la luz por guia,
 sentí ruido entre unas ramas.
 Buelvo à mirar quien sería,
 y veo à mi hermano (ay Cielos!)
 quando, quando (ha suerte impia!)
 llegaron à un desdichado
 los favores mas aprisa?

El à la dudosa luz,
 que, si no alumbrá, ilumina,
 reconoce el daño, antes
 que ninguno se lo diga,
 que son linceos los pesares,
 que penetran con la vista.
 Sin hablar palabra, saca
 el acero, que aquel día
 le ceñiste; el Capitan,
 que el tardo focorro mira
 en mi favor, contra el fuyo
 saca la blanca cuchilla.
 Cierra el uno con el otro,
 este repara, aquel tira,
 y yo, en tanto que los dos
 generosamente lidian,
 viendo temerosa, y triste,
 que mi hermano no sabia
 si tenia culpa, ò no,
 por no aventurar mi vida
 en la disculpa, la espalda
 buelvo, y por la entretexida
 maleza del monte huyo;
 pero no con tanta prisa,
 que no hiciesse de unas ramas
 intrincadas zelosias,
 porque deseaba, señor,
 saber lo mismo que hula.
 A poco rato mi hermano
 dió al Capitan una herida;
 cayò, quiso asegurarle,
 quando los que ya venian
 buscando su Capitan,
 en su venganza se irritan.
 Quiere defenderse; pero
 viendo que era una quadrilla,
 corre veloz, no le siguen,
 porque todos determinan
 mas acudir al remedio,
 que à la venganza que incitan.
 En brazos al Capitan
 bolvieron àzia la Villa,
 sin mirar en su delito,
 que en las penas sucedidas,
 acudir determinaron
 primero à la mas precisa.
 Yo, pues, que atenta miraba
 eslabonadas, y asidas

unas ansias de otras ansias,
 ciega, confusa, y corrida,
 discurrì, baxè, corri
 sin luz, sin norte, sin guía,
 monte, llano, y espesura,
 hasta que à tus pies rendida,
 antes que me dès la muerte,
 te he contado mis desdichas.
 Aora que ya las sabes,
 rigorosamente anima
 contra mi vida el azero,
 el valor contra mi vida,
 que ya para que me mates,
 aquellos lazos te quitan
 mis manos, algunos dellos
 mi cuello infeliz opriman.
 Tu hija soy, sin honra estoy,
 y tu libre, solicita
 con mi muerte tu alabanza,
 para que de ti se diga,
 que por dar vida à tu honor,
 diste la muerte à tu hija.
Cresp. Alzate, Isabèl, del suelo,
 y no estès mas de rodillas,
 que à no vèr estos sucesos,
 que atormenten, y que ahijan,
 ociosas fueran las penas,
 sin estimacion las dichas:
 para los hombres se hicieron,
 y es menester que se impriman
 con valor dentro del pecho:
 Isabèl, vamos aprisa,
 demos la buelta à mi casa,
 que este muchacho peligra,
 y hemos menester hacer
 diligencias exquisitas
 por saber dèl, y ponerle
 en salvo. *Isab.* Fortuna mia,
 ò mucha cordura, ò mucha
 cautela es esta. *Cresp.* Camina:
 Vive Dios, que si la fuerza,
 y necesidad precisa
 de curarse, hizo bolver
 al Capitan à la Villa,
 que pienso que le està bien
 morirse de aquella herida,
 por escusarse de otra,
 y otras mil, que el ansia mia

no ha de parar, hasta darle
la muerte: ea, vamos, hija,
à nuestra casa.

Sale el Escrivano.

Escriv. O señor

Pedro Crespo, dadme albricias.

Cresp. Albricias? de què, Escrivano?

Escriv. El Concejo aqueste dia
os ha hecho Alcalde, y teneis
para estrena de justicia
dos grandes acciones oy;
la primera es, la venida
del Rey, que estará oy aqui,
ò mañana en todo el dia,
segun dicen; es la otra,
que aora han traído à la Villa
de secreto unos Soldados
à curar, y con gran prisa
à aquel Capitan, que ayer
tuvo aqui su Compañia:
èl no dice quien le hirió;
pero si esto se averigua,
serà una gran causa. *Cresp.* Cielos,
quando vengarme imagina,
me hace dueño de mi honor
la Vara de la justicia!

Cómo podrè delinquir

yo, si en esta hora misma
me ponen à mi por Juez,
para que otros no delincan?

pero cosas como aquestas
no se ven con tanta prisa,

En extremo agradecido

estoy à quien solicita
honrarme. *Escriv.* Venid à la casa

del Concejo, y recibida

la posesion de la Vara,

hareis en la causa misma

averiguaciones. *Cresp.* Vamos;

à tu casa te retira.

Isab. Duélase el Cielo de mí,
yo he de acompañarte. *Cresp.* Hija,

ya teneis el padre Alcalde,

èl os guardará justicia. *Vanse.*

Sale el Capitan con vanda como herido,

y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,

por què me hicisteis bolver

aqui? *Sarg.* Quien pudo saber
lo que era antes de curada?

Ya la cura prevenida

hemos de considerar,

que no es bien aventurar

oy la vida por la herida:

No fuera mucho peor

que te huvieras defangrado?

Cap. Puesto que ya estoy curado,
detenernos serà error;

vamonos, antes que corra

voz de que estamos aqui;

estàn à los otros? *Sarg.* Sí.

Cap. Pues la fuga nos focorra

del riesgo destes villanos,

que si se llega à saber

que estoy aqui, avrà de ser

fuerza apelar à las manos.

Sale Rebollo.

Reboll. La Justicia aqui se ha entrado.

Cap. Què tiene què ver conmigo

Justicia Ordinaria? *Reb.* Digo,
que aora hasta aqui ha llegado.

Cap. Nada me puede à mí estàr
mejor, llegando à saber

que estoy aqui, y no temer

à la gente del Lugar,

que la Justicia es forzoso

remitirme en esta tierra

à mi Consejo de Guerra;

con que, aunque el lance es penoso,
tengo mi seguridad.

Reboll. Sin duda se ha querellado
el villano. *Cap.* Esto he pensado.

Dentro Cresp. Todas las puertas tomad,

y no me salga de aqui

Soldado que aqui estuviere,

y al que salirle quisiere,

matadle. *Cap.* Pues cómo así

entrais? Mas què es lo que veo?

*Sale Pedro Crespo con Vara, y los mas
que puedan con èl.*

Cresp. Como no, à mi parecer,

la Justicia ha menester

mas licencia, à lo que creo?

Cap. La Justicia? quando vos

de ayer acà lo seais,

no tiene, si lo mirais,

que ver conmigo. *Cresp.* Por Dios, señor, que no os altereis, que solo à una diligencia vengo, con vuestra licencia, aqui, y que solo os quedeis importa. *Cap.* Salios de aqui.

Cresp. Salios vosotros tambien: con estos Soldados tèn gran cuidado. *Escrib.* Harèlo asì.

Vanse los Labradores, y Soldados.

Cresp. Ya que yo como Justicia me valì de su respeto, para obligaros à oì me, la Vara à esta parte dexo, y como un hombre no mas, deciros mis penas quiero.

Arrima la Vara.

Y puesto que estamos solos, señor Don Alvaro, hablèmos mas claramente los dos, sin que tantos sentimientos, como han estado encerrados en las carceles del pecho, acierten à quebrantar las prisiones del silencio.

Yo soy un hombre de bien, que à escoger mi nacimiento, no dexàra (es Dios testigo) un escrupulo, un defecto en mì, que suplir pudiera la ambicion de mi deseo. Siempre acà entre mis iguales me he tratado con respeto, de mi hacen estimacion el Cabildo, y el Concejo. Tengo muy bastante hacienda, porque no ay, gracias al Cielo, otro Labrador mas rico en todos aquestos Pueblos de la Comarca; mi hija se ha criado, à lo que pienso, con la mejor opinion, virtud, y recogimiento del mundo: tal madre tuvo! tengala Dios en el Cielo. Bien pienso que bastarà, señor, para abono desto, el ser rico, y no aver quien

me murmure: ser modesto, y no aver quien me baldone; y mayormente viviendo en un Lugar corto, donde otra falta no tenemos mas, que decir unos de otros las faltas, y los defectos: y pluguiera à Dios, señor, que se quedàra en saberlos. Si es muy hermosa mi hija, diganlo vuestros extremos, aunque pudiera, al decirlo, con mayores sentimientos llorar: Señor, ya esto fue mi desdicha, no apurèmos toda la ponzoña al vaso, quedese algo al sufrimiento. No hemos de dexar, señor, salirse con todo al tiempo, algo hemos de hacer nosotros para encubrir sus defectos. Este (ya veis si es bien grande) pues aunque encubrirle quiero, no puedo, que sabe Dios, que à poder estàr secreto, y sepultado en mì mismo, no viniera à lo que vengo, que todo esto remitiera por no hablar al sufrimiento. Deseando, pues, remediar agravio tan manifesto, buscar remedio à mi afrenta, es venganza, no es remedio; y vagando de uno en otro, uno solamente advierto, que à mì me està bien, y à vos no mal; y es, que desde luego os tomeis toda mi hacienda, sin que para mì sustento, ni el de mi hijo, à quien yo traerè à echar à los pies vuestros, reserve un maravedì, sino quedarnos pidiendo limosna, quando no aya otro camino, otro medio con que poder sustentarnos: y si quereis desde luego poner una S. y un Clavo,

oy à los dos , y vendernos,
 ferà aquesta cantidad
 mas del dote que os ofrezco.
 Restaurar una opinion,
 que haveis quitado, no creo,
 que desluzcais vuestro honor,
 porque los merecimientos,
 que vuestros hijos, señor,
 perdieren por fer mis nietos,
 ganarán con mas ventaja,
 señor, por fer hijos vuestros.
 En Castilla el refran dice,
 que el cavallo (y es lo cierto)
 lleva la filla. Mirad, *de rodillas.*
 que à vuestros pies os lo ruego
 de rodillas , y llorando
 sobre estas canas , que el pecho,
 viendo nieve , y agua , piensa
 que se me están derritiendo.
 Què os pido ? un honor os pido,
 que me quitasteis vos mesmo:
 y con ser mio , parece,
 segun os le estoy pidiendo
 con humildad , que no es mio
 lo que os pido , sinò vuestro:
 mirad que puedo tomarle
 por mis manos , y no quiero
 fino que vos me le deis.

Capit. Ya me falta el sufrimiento:
 Viejo cansado , y prolijo,
 agradeced , que no os doy
 la muerte à mis manos oy
 aqui à vos , y à vuestro hijo;
 porque quiero que debais
 no andar con vos mas cruel
 à la beldad de Isàbel.
 Si vengar solicitais
 por armas vuestra opinion,
 poco tengo que temer;
 si por justicia ha de ser,
 no teneis jurisdiccion. (to?)

Cresp. Que en fin, no os mueve mi llan-

Capit. Llanto no se ha de creer
 de viejo, niño, y muger.

Cresp. Que no pueda dolor tanto
 mereceros un consuelo!

Capit. Què mas consuelo quereis,
 pues con la vida bolveis?

Cresp. Mirad , que echado en el suelo,
 mi honor à voces os pido.

Capit. Què enfado!

Cresp. Mirad que soy
 Alcalde en Zalamea oy.

Capit. Sobre mi no haveis tenido
 jurisdiccion , el Consejo
 de Guerra embiarà por mi.

Cresp. En esto os resolveis? *Cap.* Si,
 caduco , y cansado viejo.

Cresp. No ay remedio?

Capit. El de callar
 es el mejor para vos.

Cresp. No otro? *Cap.* No.

Cresp. Pues juro à Dios, *levantase.*
 que me lo haveis de pagar:

Ola. *Toma la Vara.*

Escriv. dentro. Señor?

Capit. Què querrán
 estos villanos hacer?

Salen los Labradores.

Escriv. Què es lo que mandais?

Cresp. Prender
 mando al señor Capitan.

Capit. Buenos son vuestros extremos;
 con un hombre como yo,
 y en servicio del Rey , no
 se puede hacer. *Cresp.* Probarèmos:
 de aqui , si no es preso , ò muerto,
 no saldreis. *Cap.* Yo os apercibo,
 que soy un Capitan vivo.

Cresp. Soy yo acaso Alcalde muerto?
 daos al instante à prision.

Capit. No me puedo defender,
 fuerza es dexarme prender;
 al Rey desta sinrazon
 me quexaré. *Cresp.* Yo tambien
 de estotra ; y aun bien , que està
 cerca de aqui , y nos oirà
 à los dos : dexar es bien

esta espada. *Cap.* No es razon
 que:- *Cresp.* Còmo no, si vais preso?

Cap. Tratadme con respeto:- *Cresp.* Esto
 està muy puesto en razon:
 con respeto le llevad
 à las Casas , en efeto,
 del Concejo , y con respeto
 un par de grillos le echad,



y una cadena, y tēned con respeto gran cuidado, que no hable à ningun Soldado; y à todos tambien prended en la Carcel, que es razon, y à parte, porque despues, con respeto à todos tres les tomen las confesiones: y aqui para entre los dos, si hallo harto paño en efeto, con muchísimo respeto os he de ahorcar, juro à Dios.

Capit. Ha villanos con poder!

Lleuante, y buelven à salir Crespò, y el Escriuano, Chispa, y Rebolledo.

Escriv. Este Page, este Soldado, son à los que mi cuidado solo ha podido prender, que otro se puso en huida.

Cresp. Este el picaro es que canta, con un passo de garganta, no ha de hacer otro en su vida.

Reboll. Pues què delito es, señor, el cantar? *Cresp.* Que es virtud sientò, y tanto, que un instrumento tengo en que canteis mejor: resolueos à decir:-

Reboll. Què?

Cresp. Quanto anoche passò.

Reboll. Tu hija, mejor que yo, lo sabe. *Cresp.* O has de morir.

Chisp. Rebolledo, determina negarlo punto por punto; seràs, si niegas, assunto para una xacarandina, que cantarè. *Cresp.* A vos despues quien otra os ha de cantar?

Chisp. A mi no me pueden dar tormento. *Cresp.* Sepamos, pues, por què? *Chisp.* Effenò es cosa asentada, y que no ay ley que tal mande.

Cresp. Què causa teneis?

Chisp. Bien grande.

Cresp. Qual?

Chisp. Una pierna quebrada.

Cresp. Ay cosa mas atreuida! mas la colera me inquieta: no sois Page de gineta?

Chisp. No señor, sino de brida.

Cresp. Resolueos à decir vuestros dichòs.

Chisp. y Reboll. Si dirèmos, y aun mas de lo que fabemos, que peor serà morir.

Cresp. Effenò escucharà à los dos del tormento. *Chisp.* Si es así, pues para cantar naci, he de cantar, vive Dios: *Cant.* tormento me quieren dar.

Reboll. cant. Y què quieren darme à mi?

Cresp. Què haceis?

Chisp. Templar desde aqui, pues que vamos à cantar. *vanse.*

Sale Juan. Desde que al traydor heri en el monte, desde que riñendo con èl, porque llegaron tantos, bolvi la espalda, el monte he corrido, la espessura he penetrado, y à mi hermana no he encontrado; en efeto me he atreuido à venirme hasta el Lugar, y entrar dentro de mi casa, donde todo lo que passa à mi padre he de contar: verè lo que me aconseja que haga, Cielos, en favor de mi vida, y de mi honor.

Sale Inès, y Isabèl muy triste.

Inès. Tanto sentimiento dexa, que vivir tan afligida, no es vivir, matarte es.

Isab. Pues quien te ha dicho (ay Inès!) que no aborrezco la vida?

Juan. Dirè à mi padre (ay de mi!) no es esta Isabèl? es llano: pues què espero?

Saca la daga.

Inès. Primo? *Isab.* Hermano, què intentas? *Juan.* Vengar así la ocasion en que oy has puesto mi vida, y mi honor. *Isab.* Advierte:-

Juan. Tengo de darte la muerte, viven los Cielos. *Sale Crespò.*

Cresp. Què es esto?

Juan. Es satisfacer, señor,

una injuria , y es vengar
 una ofensa , y castigar:—
Cresp. Basta , basta , que es error,
 que os atrevais à venir:—
Juan. Què es lo que mirando estoy! *ap.*
Cresp. Delante así de mi oy,
 acabando aora de herir
 en el monte un Capitan?
Juan. Señor , si le hice essa ofensa,
 que fue en honrada defensa
 de tu honor:— **Cresp.** Ea, basta, Juan:
 ola , llevadle tambien
 preso. **Juan.** A tu hija , señor,
 tratas con tanto rigor?
Cresp. Y aun à mi padre tambien
 con tal rigor le tratàra:
 aquesto es assegurar
 su vida , y han de pensar, *ap.*
 que es la justicia mas rara
 del mundo. **Juan.** Escucha, porque
 haviendo un traydor herido
 à mi hermana , he pretendido
 matar tambien. **Cresp.** Ya lo sè:
 pero no basta fabello
 yo como yo , que ha de ser
 como Alcalde , y he de hacer
 informacion sobre ello,
 y hasta que conste què culpa
 te resulta del processo,
 tengo de tenerte preso:
 yo le hallarè la disculpa. *ap.*
Juan. Nadie entender solicita
 tu fin , pues sin honra ya,
 prendes à quien te la dà,
 guardando à quien te la quita.
Llevanle preso.
Cresp. Isabèl , entra à firmar
 esta querella que has dado
 contra aquel que te ha injuriado.
Isab. Tu , que quisiste ocultar
 la ofensa que el alma llora,
 así intentas publicarla?
 pues no consigues vengarla,
 consigue el callarla aora;
 que ya que , como quisiera,
 me quita esta obligacion
 satisfacer mi opinion,
 ha de ser desta manera.

vase.

Cresp. Inès , pon à essa Vara,
 que pues por bien no ha querido
 vèr el caso concludo,
 querrà por mal.
Dent. D. Lope. Pàra, pàra.
Cresp. Què es aquesto ? quien oy
 se apea en mi casa así?
 pero quien se ha entrado aqui?
Lope. O Pedro Crespò! yo soy,
 que bolviendo à este Lugar
 de la mitad del camino,
 donde me trae , imagino
 un grandísimo pesar:
 no era bien ir à apearme
 à otra parte , siendo vos
 tan mi amigo. **Cresp.** Guardeos Dios:
 que siempre tratais de honrarme!
Lope. La desvergüenza es mayor
 por allà. **Cresp.** Presto fabreis
 la ocasion ; la que teneis,
 señor , de haveros venido,
 me haced merced de contar,
 que venis mortal , señor.
Lope. La desvergüenza es mayor,
 que se puede imaginar;
 es el mayor desatino,
 que hombre ninguno intentò:
 un Soldado me alcanzò,
 y me dixo en el camino:
 (que estoy perdido , os confieso,
 de colera:—) **Cresp.** Profeguid.
Lope. Que un Alcaldillo de aqui
 al Capitan tiene preso,
 y vive Dios , no he sentido
 en toda aquesta jornada
 esta pierna excomulgada,
 sino es oy , que me ha impedido
 el haver antes llegado
 donde el castigo le dè:
 vive Jesu-Christo , que
 al grande desvergonzado
 à palos le he de matar.
Cresp. Pues haveis venido en valde,
 porque pienso que el Alcalde
 no se los dexarà dar.
Lope. Pues darfe los , sin que dexè
 darfe los. **Cresp.** Malo lo veo,
 ni que aya en el mundo , creo,

quien